



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Despertar en el futuro



REFERENCIA: 7MMG175

Otros temas de cultura científica



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITÁRIOS



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Ficha de catalogación

Título:	Despertar en el futuro
Autor:	Pablo Capanna
Fuente:	<i>Página 12</i> (Argentina)
Resumen:	¿Cómo era el futuro en el pasado? Algunas novelas lo muestran. Antes de que las máquinas literarias permitieran viajar en el tiempo, algunos escritores habían hecho dormir largos sueños a sus personajes para despertarles luego en un futuro remoto. Recuperar esas imágenes del futuro que vienen del pasado permite comprobar que algunas profecías literarias se han hecho sorprendentemente reales.
Fecha de publicación:	01/06/13
Formato	☐ Noticia
	☒ Reportaje
	☐ Entrevista
	☐ Artículo de opinión
Contenedor:	☐ 1. Los retos de la salud y la alimentación
	☐ 2. Los desafíos ambientales
	☐ 3. Las nuevas fronteras de la materia y la energía
	☐ 4. La conquista del espacio
	☐ 5. El hábitat humano
	☐ 6. La sociedad digital
	☒ 7. Otros temas de cultura científica
Referencia:	7MMG175



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDOS UNIVERSITÁRIOS



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica

Actividades para el alumnado

1. Señala cuáles de las siguientes afirmaciones son verdaderas y cuáles falsas teniendo en cuenta lo que se dice en el texto sobre los viajes al futuro:

1. El sueño de la Bella Durmiente fue el procedimiento literario para viajar al futuro antes de que las historias empezaran a usar las máquinas del tiempo.	V	F
2. La ilusión por la preservación criogénica tenía su motivación en las esperanzas sobre el progreso de la medicina.	V	F
3. H. G. Wells escribió relatos de ciencia ficción muy esperanzadores sobre el futuro.	V	F
4. Graham, el protagonista de la novela “Cuando el durmiente despierta” de H. G. Wells, se habría pasado durmiendo los siglos XX y XXI.	V	F
5. Graham, el protagonista de la novela de H. G. Wells, considera que el mundo en el que despierta cumple todos los sueños sobre el futuro que había en su tiempo.	V	F
6. Graham acertó en muchos pronósticos sobre el futuro, pero no en el de la estabilidad económica.	V	F
7. En la “Puerta al verano” Heinlein incluyó referencias a la criopreservación inspiradas en una clínica que ofrecía esos servicios cerca de donde vivía.	V	F
8. En la novela de Heinlein el protagonista es un arquitecto.	V	F
9. Heinlein acertó en varios de sus pronósticos tecnológicos y políticos.	V	F
10. El viaje imaginado por Heinlein es a un futuro más próximo que el de Wells.	V	F

2. ¿Cómo es la historia de la Bella Durmiente? ¿Qué relación tiene con las de los viajeros en el tiempo?

3. ¿En qué consiste la preservación criogénica? ¿Sirve para algo?

4. ¿Quiénes fueron H. G. Wells y Robert A. Heinlein? ¿Qué características tenían sus obras?

5. Compara las características de los viajes en el tiempo de Graham y de Daniel Davis. Analiza las diferencias de lo que se muestra en esas dos historias. Además de lo que se dice en ese reportaje sobre las novelas de H. G. Wells y de Robert A. Heinlein podría ser interesante que analizaras esas historias tras haberlas leído.

6. Selecciona películas sobre viajes en el tiempo. Comenta algunas de ellas destacando las imágenes que plantean sobre los diversos momentos históricos en los que transcurre su acción.

7. Con independencia de su posibilidad física, ¿Qué problemas lógicos plantearían los viajes en el tiempo? ¿Cómo se resuelven en esas historias literarias o cinematográficas?

8. ¿Se pueden tener recuerdos del futuro? ¿Y nostalgia del futuro? ¿Qué te sugieren esas expresiones? ¿Podrían ser usadas como metáforas?

9. Si fueran posibles los viajes en el tiempo hacia dónde irías: al futuro o al pasado ¿A qué época y lugar concretos? ¿Por qué los has elegido? Haz una pequeña encuesta a otras personas con estas mismas preguntas y comenta los resultados.

10. Piensa en un viaje en el tiempo que te llevara a la época en que tus padres (o tus abuelos) tenían tu edad. ¿Qué cambios importantes percibirías? Piensa ahora en el viaje contrario y pregúntales a ellos qué pensarían los jóvenes que fueron hace tiempo si de repente se plantaran (con esa misma edad) en el mundo actual. ¿Qué generación saldría ganando con su viaje en el tiempo? ¿Por qué?

11. ¿Te animas a crear una historia sobre un viaje en el tiempo? Podría ser un cuento breve o una gran novela. Lo importante no es tanto la verosimilitud técnica del viaje como lo que mostraría de nuestro tiempo en relación con otros del futuro o del pasado.



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITÁRIOS



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica
Sugerencias para el profesorado

- De entre las actividades propuestas conviene elegir cuáles se adaptan mejor al grupo y a sus intereses. En todo caso, antes de proponer la realización de las actividades se recomienda una lectura atenta del texto.

- La actividad 1 facilita el análisis del contenido del texto. Su revisión permitirá aclararlo y resolver posibles dudas. La actividad 2 llama la atención sobre las relaciones entre esa historia clásica y los viajeros en el tiempo de los que se habla en el reportaje. La actividad 3 sugiere indagar sobre la preservación criogénica comentando el interés que ha podido tener en algunos momentos. Las actividades 4 y 5 se centran en las obras y los personajes de H. G. Wells y Robert A. Heinlein, los autores de los que se habla en el reportaje. La actividad 6 sugiere ampliar los análisis de este tipo de ficciones a los de algunas obras cinematográficas que tratan el mismo tema. Las actividades 7 y 8 tienen cierta vertiente filosófica planteando los problemas lógicos de esos viajes y las evocaciones metafóricas de ciertas expresiones (usadas por otros autores) que tienen cierta relación con ellos. Las actividades 9 y 10 plantean interesantes dilemas y controversias sobre la comparación posible entre distintas épocas y la forma en que las perciben o percibieron distintas generaciones. Como no podía ser de otro modo la actividad 11 anima a escribir un relato sobre un viaje en el tiempo.

- Aunque las actividades propuestas están redactadas para ser realizadas individualmente, varias de ellas son especialmente propicias para ser desarrolladas en equipo o incluso en debate abierto con toda la clase. Es especialmente interesante, en este sentido, compartir los trabajos sobre las actividades 6 (que podría suscitar un cine fórum) y 9.

- Podría ser oportuno registrar algunos de los comentarios y las respuestas que aparecen en el aula en torno a las actividades 7, 8, 9 y 10. Tales apreciaciones pueden resultar muy interesantes para analizar las percepciones que se tienen sobre diferentes momentos históricos y sobre las vidas de distintas generaciones.

futuro

SÁBADO, 1 DE JUNIO DE 2013

Despertar en el futuro

Por Pablo Capanna

Para averiguar qué les esperaba a nuestros descendientes, los escritores de ciencia ficción, antes de que se les ocurriera inventar la máquina del tiempo, no contaban con otro recurso que dormir a sus personajes y despertarlos un siglo más tarde. Al ponerlos en estado vegetativo y suspender sus funciones vitales, era posible despertarlos en un mundo sin duda lleno de sorpresas agradables. Era el viejo esquema de Rip van Winkle, el mismo de la Bella Durmiente.

El relato del progreso también permitía pensar que, conociendo el continuo avance de la medicina, un paciente terminal podría subsistir hasta el día en que los médicos hubieran aprendido cómo curarlo y hasta disponerse a comenzar una nueva vida.

Esta última idea era mucho más pragmática que la mera curiosidad de conocer el futuro, pero no dejó de interesar a los escritores, los cuales a su vez se la transfirieron a esos creativos que siempre están pensando en cómo poner en práctica las ideas. De este modo llegamos a tener toda una industria que se ocupa de la preservación criogénica. Gracias a ella, quienes puedan pagar por adelantado o tengan herederos que estén dispuestos a hacerse cargo de las facturas, pueden congelarse hoy y esperar el día en que la ciencia esté en condiciones de restaurar su cuerpo.

H. G. Wells, quien quizá sea el padre de la ciencia ficción, fue uno de los primeros escritores que usaron el recurso de dormir al personaje y despertarlo en el futuro. Como buen utopista, lo usó para ilustrar sus ideas sobre la sociedad, la historia y el progreso, que no eran precisamente optimistas.

Robert A. Heinlein, un autor que cabría situar casi en sus antípodas ideológicas, volvió a hacerlo sesenta años después, y hasta se diría que se propuso corregir a Wells. Como era previsible, los aciertos de ambos superan apenas los errores, pero no dejan de darnos algunas sorpresas. Hasta pueden hacernos alguna sugerencia a la hora de moderar nuestras propias fantasías del futuro.

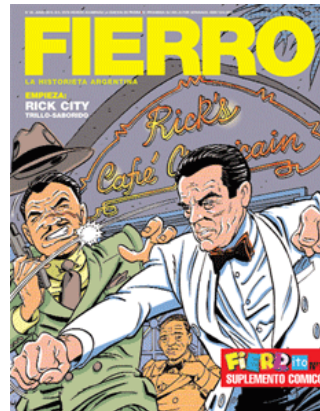
El durmiente victoriano

H. G. Wells estaba tan poco satisfecho con su novela Cuando el durmiente despierta (1899) que la reescribió diez años más tarde, cuando ya se había hecho popular.

Graham, su protagonista, sufre de un terrible insomnio por culpa del estrés. Un caminante lo encuentra al borde del suicidio y se lo lleva a su casa. Pero en cuanto logra relajarse Graham cae en un profundo "trance cataléptico", en el cual permanecerá nada menos que 203 años. Cuando despierta (en el 2104) el durmiente está en un sanatorio donde lo tienen prácticamente secuestrado, y le da bastante trabajo enterarse de cuánto ha cambiado el mundo.

Las ciudades están llenas de edificios titánicos, unidas por puentes voladizos, plataformas y caminos elevados. El tránsito circula por cintas transportadoras de gran velocidad que llevan plataformas con pasajeros. La energía es de origen eólico y toda la ciudad destella de luces gracias a la electricidad.

Sin embargo no hay libros ni diarios, porque los medios audiovisuales los han desplazado, y la gente está pendiente de la cháchara de unas Máquinas Parlantes que cuentan trivialidades. Se habla un idioma que apenas se parece al inglés, porque se escribe por fonética, y también han cambiado las unidades de medida. Hay aviones (de alas enteladas y un solo pasajero) y



MIS RECORTES: 0 [0%]

FUTURO INDICE

NOTA DE TAPA
[Despertar en el futuro](#)
 LA CIENCIA FICCIÓN Y EL
 RECURSO DE DORMIR DURANTE
 SIGLOS
 Una de las consecuencias de la...
 Por Pablo Capanna

LIBROS Y PUBLICACIONES
[Una mirada crítica sobre el
 conocimiento público de la ciencia](#)
 Por Rosana Errasti

[Agenda científica](#)

también televisión, que tiene pantalla oval y se llama tele-kineto-fotografía. El cine viene en cilindros y uno puede verlo en su casa, como ahora. De las películas que encuentra en su cuarto, Graham rescata El corazón de las tinieblas de Conrad, y una titulada La Madonna del futuro. La novela de Conrad acababa de publicarse, y había que tener buen ojo para darse cuenta de que sería un clásico, pero nadie podía imaginar que algún día una diva pop se haría llamar Madonna...

En cuanto va enterándose de cómo es el nuevo mundo, Graham se acuerda con tristeza de El Año 2000 de Bellamy, porque constata que no han llegado el socialismo ni la utopía. Es cierto que la moral es más liberal y que los ricos disfrutan de sus Ciudades del Placer, pero los pobres no tienen ni siquiera el derecho a la eutanasia. La gente anda vestida con el color que identifica su clase. La mayoría lleva mamelucos de lona azul; son empleados del Ministerio del Trabajo, que los rescata de la calle y les da empleos serviles que apenas les permiten sobrevivir.

Las ciudades son monstruosas (Londres tiene 33 millones de habitantes) pero el campo se ha despoblado. La falta de libertad está garantizada por la desinformación y una eficaz represión policial.

Graham descubre por qué todos quieren verlo, cuando se entera de que es algo así como el amo del mundo. Ocurre que gracias al interés compuesto y la especulación bursátil, que multiplicaron sus modestos ahorros, ha terminado por ser el mayor de los propietarios. Hay dos bandos que se lo disputan: el comité que administra su dinero y un líder revolucionario que invoca su nombre. Mientras el pueblo le reclama que haga justicia, Graham logra escaparse del hospital pero es secuestrado por los revolucionarios que están por derrocar al Consejo. El nuevo dictador lo usará como figura decorativa, pero el poder será para él. Al fin el pueblo y el dictador se enfrentan en una batalla aérea, y la novela concluye casi abruptamente.

Como vemos, Wells no deja de tener algunos aciertos en cuanto a la tecnología. Tampoco era demasiado audaz imaginar que la injusticia podía cambiar de discurso sin dejar de ser lo que es. Pero lo más irónico es que pudiera pensar que el interés compuesto y algunas acertadas inversiones bursátiles pudieran hacer crecer el capital al infinito. Nunca imaginó la inflación, las devaluaciones, las burbujas financieras, los cambios de moneda, los ajustes, corralitos y corralones que a lo largo del siglo XX hicieron definitivamente imposible que el ahorro fuera la base de la fortuna, como todavía creían los victorianos.

El durmiente californiano

Robert A. Heinlein fue un escritor que podemos llamar polémico, si preferimos no profundizar en sus ideas políticas, pero nadie puede negar que fue el autor de ciencia ficción más exitoso de su tiempo.

Cuando Heinlein escribió Puerta al verano (1957) ya se hablaba de criopreservación, y eso le permitió imaginar una clínica dedicada a ese negocio. La ubicó en Riverside (California), y su novela inspiró a los fundadores de Alcor, la primera empresa del rubro, que fue a instalarse precisamente allí. Pero Heinlein, que había apoyado el proyecto, a la hora de morir pidió que lo cremaran.

Heinlein era un arquitecto apasionado por la tecnología. Por eso hizo que Daniel Davis, el protagonista de su novela, fuera ingeniero. De hecho, si descartamos algunas intrigas y un casto romance, de lo que más se habla en el libro es de tecnología.

Daniel acaba de ser estafado por su novia y su mejor amigo, que lo han dejado sin un dólar y le han robado su empresa. Está quebrado, y reserva una plaza para ser congelado, pensando que quizás en el año 2000 le irá mejor. Como ha leído a Wells, no confía mucho en la caja de ahorro ni en el interés compuesto. Descarta los bonos del Estado, por miedo a la inflación y especula con hacerse rico aportando a un fondo de pensión que le permitirá despertar joven y jubilado. Pero para asegurar el futuro de su ahijada, le deja acciones del área de las tecnologías de punta, como la automatización y el desarrollo de alimentos a base de algas, que imagina serán las grandes industrias del año 2000. De hecho, la robótica pudo ser un buen negocio, pero de las algas nadie habla. Con los transgénicos le hubiera ido mejor, pero todavía no habían llegado Watson y Crick.

Cuando Daniel aún no ha terminado de decidirse, sus ex socios lo duermen y se lo sacan de encima mandándolo a congelar. Corre el año 1970 y cuando despierte será el 2000. Como el plazo es corto y su futuro ya está en

nuestro pasado, podemos hacer un balance más ajustado que en el caso de Wells.

Davis es una especie de Edison de la robótica, y tiene dos principios: "no desarrollar un producto desde cero sino aprovechar lo que hay en el mercado" y "no pensar en reparar sino en reemplazar componentes". Cualquiera diría que dio en el blanco, porque no se puede negar que ése es el curso que siguió la innovación tecnológica.

En 1970, cuando lo ponen en hipotermia, Davis ya ha diseñado un par de robots domésticos que limpian pisos y ventanas. También ha creado un dispositivo para dibujar planos y proyecciones usando un teclado, y ha inventado una máquina de escribir con reconocimiento de voz, que es capaz de responder a un dictado. Todo un acierto, hace cincuenta años.

El día que lo descongelan, Davis es atendido por un robot enfermero que se parece mucho a los que él diseñaba, porque todos sus planos han sido robados o copiados. Lo que más le llama la atención es el diario, que viene en color y con fotos estéreo. Se lee en una pantalla táctil, porque basta tocarla para que pasen las hojas. Año más o menos, es otro notable acierto.

Las noticias que trae el diario merecen un párrafo aparte. Según los titulares, "Pakistán amenaza a la India" y una gran potencia asiática ha desplazado a los Estados Unidos del mercado latinoamericano. Podrían ser noticias reales del 2000, de no ser porque también prevé más violencia racial en Sudáfrica, algo que Mandela logró evitar. Heinlein imagina el alquiler de vientres, pero también viajes a Marte, y algo que está mucho más lejos, como la "gravedad cero".

A diferencia del durmiente de Wells, Daniel descubre que la empresa de la cual tenía acciones quebró, de manera que está peor que antes. Consigue trabajo en una fábrica donde tiene que supervisar robots que aplastan y mandan a fundir autos 0 Km, con el fin de mantener activo el consumo. Con el tiempo, logra actualizar sus conocimientos, pero sólo consigue empleo en la fábrica de robots, donde cumple el papel simbólico de Fundador para las relaciones públicas, un destino similar al del personaje de Wells.

Al fin, logra encontrar a un físico que está experimentando con una máquina del tiempo. Con ella vuelve al pasado, arregla sus asuntos de patentes, se congela de nuevo y regresa al futuro justo para el tiempo que su ahijada, ya mujer, despierte del sueño artificial. THE END.

Este despliegue oportunista de recursos del género no habla muy bien de la novela, pero quizá nos ayude a sacar una conclusión que valga para ambos autores. Parecería que es bastante fácil imaginar la evolución de la tecnología extrapolando las tendencias del presente, siempre y cuando no haya imprevistas revoluciones.

Anticipar el futuro de la sociedad es más complicado, como se nota en el caso de Wells, que se arriesga a un plazo más largo. Sorprende encontrarse con el clientelismo, pero no tanto que los políticos y cortesanos sigan siendo frívolos, que los peluqueros se cuenten entre las figuras más respetadas o que la educación esté reducida a inculcar conocimientos profesionales para evitar que la gente piense. Puede parecernos absurdo que en el futuro de Heinlein se aplasten autos nuevos para sostener el consumo, pero lo que nosotros hacemos es mandarlos a la calle para que se aplasten con gente adentro.

Por lo visto, la marcha de las cosas políticas, sociales y económicas tiene un mayor margen de imprevisibilidad. Como que depende de los caprichosos seres humanos.

Compartir:   



ULTIMAS NOTICIAS EDICION IMPRESA SUPLEMENTOS BUSQUEDA PUBLICIDAD INSTITUCIONAL CORREO  RSS

Página12 HOSTED BY 

 Desde su móvil acceda a través de <http://m.pagina12.com.ar>

© 2000-2013 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados

Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).